

MOSAICO

Silviano Martínez Campos

LA PIEDAD, 27 de Julio.- **¡FIGURESE!, SI APENAS** comienza la cosa y ya sentimos fuerte el bamboleo, ¡Qué será dentro de cien años!, cuando nuestros tataratatarataranietos vivan (o sobrevivan) lo realmente pesado de los cambios climáticos. O será cosa mental, o de percepción, como se dice en estos días a propósito de otros climas, pero mi impresión el fin de semana durante un recorrido camionero desde aquí, desde este cruce de fronteras estatales hacia allá, a **Ziquitaro**, el ombligo del mundo, es que la cosa está peliaguda. Sin que esto quiera decir que me dejo llevar por el desánimo, sino al contrario, por un dejo de Esperanza, porque sin caer en pesimismo paralizantes que ven todo negro, mi conclusión es esta: se acabó el mundo y hay que hacerlo nuevo. **SI ES CIERTA** esa ancestral sabiduría, la popular, de que para muestra basta un botón, el botón que observé, es una verdadera calamidad para los hombres del campo, donde me crié y sintonicé verdaderamente, en admiración y gozo, con los ritmos naturales de lluvia-sequía, calor-frío, firmamento-tierra y percibí de niño, lo que después habría de leer como testimonio de un gran poeta mexicano (**Octavio Paz**), que hay una sintonía entre el canto de los grillos y el tintilar de las estrellas. Pero es otra cosa, realmente otra cosa, ver, observar desde la ventanilla del camión, a ambos lados de la carretera, aquellos en este caso mal llamados plantíos de sorgo, o de maíz, pequeños, raquíticos, achicalados y solares con pequeños ecueros, donde las enanas matas del maíz sufren la anemia por falta de agua y su presencia triste y achicalada semeja más bien rabos de cebolla. Cambió su naturaleza. Es pues la falta de lluvia. Claro, estos días y esta mañana cuando escribo este perturbador **MOSAICO**, está nublado y algo ha llovido, si no la escandalosa tormenta, sí la discreta llovizna que moja más por persistente y amorosa. Y la temporada está abierta, por lo que si en Agosto-Septiembre llueve fuerte, habría agua para presas, ganados y riego. Pero de pronto, se esfumaron en muchos casos, cuando el cultivo no fue punteado (un poco de riego) los elotes, las hojas para hacer los tamales y el gusto por ver nacer, crecer, madurar y fructificar el maíz, las calabazas y el frijol enredado en las cañas. Claro, al hombre urbano esto no le creará problemas de conciencia, porque él recibe todo, si no de aquí, de allá y México, sin ser el cuerno de la abundancia que nos quisieron ahcer creer, no está en las últimas en cuanto a productos que ya quisieran en otras latitudes. **SIEMPRE, SIEMPRE, HAY** variaciones en los ciclos, los sabios lo saben y los rústicos lo percibimos; la diferencia estriba en que los de ahora, en muchos casos los sabios los atribuyen a un cambio climático global, ese sí envolvente, al parecer ya irreversible, que desde ya y adelante en unos cien años, seguirá afectando a toda la Tierra, hasta que ella, la **Gaia** según nuevas teorías, reencuentre su equilibrio. Y desde luego sufriremos, y más si no hacemos cada quien lo nuestro, para dirigir nosotros la restauración del equilibrio, antes de esperar que la amorosa Tierra lo haga por nosotros, defendiéndose ella y de paso defendiendonos a nosotros. **SE ACABÓ PUES**, se acaba, el mundo que conocimos y empieza el nuevo, el mundo multipolar, dicen, que nulifique pretensiones hegemónicas de potencias que a su vez pretendan constituirse en señoras del mundo, al estilo imperio romano; el mundo unificado que respete la pluralidad de tradiciones, culturas y modos de vivir; el mundo ecuménico que respete las raíces valorales de cada pueblo, pero a su vez se abra a todo lo verdaderamente valioso que heredamos en cada rincón. Y algo que suena utópico, el mundo que ponga en el centro la preocupación y ocupación por hacer de cada comunidad un centro de convivencia y

no un campo de batalla y que persiga lo realmente importante, hacer un entorno global realmente justo. Sí se puede y por eso trabajan en ello miles y miles de grupos sin poder político, pero sí poder social, grupos llamados de la sociedad civil. Y esos grupos, ya sean defensores del ser humano, de la vida y del entorno natural, están alimentados por los humanismos que nos heredaron tantas creencias que superaron las visiones pequeñas y mezquinas de las ideologías, de los nacionalismos cerrados y de los intereses de clanes y círculos mezquinos. **POR ESO MISMO**, la mezquindad de los clanes políticos que niegan razón de ser a las instituciones electorales, en el momento actual de la política mexicana, no tiene porvenir. Con todas las amenazas que conlleva un conflicto, es de esperarse que todo esto sea pasajero y que todos aprendamos que el otro, el de enfrente, también tiene algo de razón. Porque sí, porque en realidad, estamos aprendiendo democracia. ¡Qué democracia íbamos a conocer en tierra de caciques, los del poder y los del dinero!, y en todos los niveles. Que el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación decida y a aceptar su fallo. Por mi parte, ciudadano que votó, lo acataré, aun en el supuesto de que contradijera el sentido de mi voto que emití el 2 de Julio. **SUEÑO GUAJIRO, RUSTICO**: aquel individuo de plano se sentía desconcertado. Habitaba un planeta que estaba a punto de caer en el abismo, pero unos caporales con escafandras de astronautas extraterrestres, lazaron la Tierrita y la halaron para evitar se despeñara. Las máscaras que cubrían tanta infamia planetaria se precipitaron en el abismo. Y sea como sea, en su momento surgió una nueva Tierra, reluciente, blanca y azul, como la vieron los astronautas terráqueos desde la Luna.